

El espíritu de... Kapiri



El PT cabrá en la maleta de mano con la que la doctora Cristina Ruisánchez Villar vuela en mayo al Hospital de Kapiri. Con este nuevo aparato, explica, será capaz de monitorizar una media de siete embarazos al día; podrá medir qué momento atraviesa la gestación; anticiparse a los problemas, reconocer situaciones de riesgo a tiempo. En definitiva, “mejorar” la salud de las madres y de los bebés que nazcan en esas cuatro paredes e introducir un servicio médico básico, pero lejano en esta tierra. “Hasta ahora, no teníamos ningún sistema para hacerlo”, reconoce la doctora delante de un café con leche, a pocos meses de volver a pisar el país africano.

Texto: Mada Martínez

Fotografía: Archivo y David S. Bustamante

CADA AÑO, DESDE HACE CUATRO, esta médico adjunto del Servicio de Cardiología del Hospital Marqués de Valdecilla viaja al centro de la República de Malawi durante unas semanas para trabajar en un hospital abierto por la orden de las carmelitas misioneras en 1979. Colabora “como puedo y como sé”, añade. Se costea el viaje y reserva sus vacaciones para ejercer como voluntaria en el hospital. Es cuestión de “querer”, apunta, si bien admite que “hay que estar preparado” para ser voluntario en estas circunstancias. A pesar de las ganas, ella tuvo que esperar desde que supo que quería colaborar hasta que pudo hacerlo.

“Vives momentos muy duros”, reconoce, porque la muerte llama con más frecuencia a las puertas de los malauies.

PERO LO PEOR ES RESIGNARSE. Ella tuvo claro “desde siempre” que el movimiento se demuestra andando. Por eso, la doctora se lleva un pedazo de solidaridad cántabra para compartirlo en África.

ADEMÁS DE INVERTIR CASI UN MES EN TIERRAS AFRICANA, el resto del año también es Kapiri para la doctora Ruisánchez, que difunde el valor del proyecto allá donde le dejan: en Valdecilla, en los medios de comunicación o entre los suyos. Y las respues-





tas llegan: el PT, que tanto le ilusiona y que ha sido donado por la Obra Social de Caja Cantabria; compañeros de hospital que se deciden a viajar con ella; los vecinos de Polanco, que suman fuerzas... “Merece la pena todo el trabajo”, apunta y de declara, un año más, “ilusionada”.

Malawi sobrevive

Malawi, el país alargado y bañado por un lago de igual nombre, subsiste a pesar de la indiferencia del resto del mundo. Es un país que “no importa”, conviene la doctora Ruisánchez. La razón es simple: no alberga yacimientos minerales, ni petróleo, ni recursos que puedan interesar al Occidente más desarrollado.

SUS TIERRAS SOLO ESPERAN SER ROTURADAS. Los más de 14 millones de habitantes de esta pequeña república africana subsisten, al sur del sur, gracias a una economía basada en la agricultura. Kapiri, precisamente, se erige en una zona 100% rural, en la parte central del país, cerca de la frontera con Zambia. Atiende a cerca de 50.000 usuarios potenciales. La mayoría son niños.

EN KAPIRI LOS RECURSOS ESCASEAN: las gasas se cuentan, las camas se comparten y los medicamentos son un material muy valioso. Malawi es un país de cifras y balances que escuecen como bofetadas: la esperanza de vida no llega a los 55 años, la población sobrevive con menos de un dólar al día, la malaria y otras enfermedades infecciosas siguen haciendo estragos entre pequeños y adultos, y casi un 20% de sus habitantes están infectados por el VIH. Establecer puntos de referencia como Kapiri es “muy importante”, insiste la doctora Ruisánchez.

Charlas en Valdecilla

Kapiri se empeña en recetar esperanza a quien llega. El hospital avanza y se sostiene gracias al tesón de las hermanas carmelitas, cuenta la doctora, y menciona a la misionera y enfermera Inmaculada Cabrera, en Malawi desde hace 25 años, un “ejemplo” a seguir.

PERO TAMBIÉN FUNCIONA GRACIAS A LA LABOR DESINTERESADA DE PROFESIONALES SANITARIOS, que se preocupan por difundir las necesidades y avances del proyecto. La cardióloga no para.

Nacida en Polanco en 1976, ha conseguido contagiar del ‘espíritu Kapiri’ a otros compañeros de Valdecilla, en donde imparte charlas para explicar el contenido del proyecto. Con su empeño, en viajes anteriores, ya logró meter en la maleta un pulxiómetro (donado por el doctor José Manuel Cifrián) y un ordenador portátil, entregado por los doctores Gutiérrez-Morlote, Martín Mora y Vázquez-Prada. Pero, sobre todo, ha conseguido sumar efectivos a la causa. La doctora Ruisánchez viajará en mayo a Malawi acompañada de un radiólogo y de la enfermera Mercedes Rodríguez, que repite en Kapiri, y cuya tarea se centrará en la formación.

LAS CHARLAS ‘EXTRAMUROS’, FUERA DE VALDECILLA, también han dado su fruto: un grupo de mujeres de su pueblo se suma a la causa con la recaudación que logren con la venta de sus trabajos de artesanía. “Y hay otras personas que me han preguntado y se han animado a colaborar”, sostiene. Han sido unas Navidades de ajeteo solidario.

ACTITUDES COMO ÉSTAS, COMO LAS DONACIONES O LOS APOYOS ESPONTÁNEOS, admite Ruisánchez, alientan su proyecto compartido en Kapiri, donde este año se ha ampliado la unidad para tratar a niños que sufren malnutrición. Además del PT, Cristina y su equipo piensan llevarse un ‘electro’, con el que poder diagnosticar y atajar enfermedades reumáticas, coronarias o los problemas de hipertensión que ya afectan a los malauies, que no se escapan a las patologías del norte del mundo. “Estamos mirando ya modelos y aparatos”. Así son los prolegómenos y los viajes de esta cardióloga de Valdecilla: una oportunidad para empujar los servicios del hospital.

Asistencia y formación

La labor del equipo, en cualquier caso, será doble. Por un lado, atenderán a todos los pacientes posibles, que en ocasiones recorren hasta 200 kilómetros de distancia para ser asistidos en Kapiri; pero también dedicarán tiempo a enseñar técnicas (impartirán, por ejemplo, un curso básico de Rayos en inglés, con clases teóricas y prácticas) y del funcionamiento de los nuevos aparatos al personal del hospital.



YA LO HICIERON CON EL ECÓGRAFO (otra donación altruista que la doctora se llevó a Malawi, y con el que ya pueden realizar exploraciones abdominales y cardíacas a los pacientes del hospital) y seguirán en esta ocasión, hasta que la plantilla sepa sacarle el máximo partido a las posibilidades del PT. En Malawi, según las cifras que maneja Unicef para el periodo 2003-2008, sólo un 54% de las mujeres recibieron asistencia obstétrica en el parto, esto es, les atendió personal especializado. Y la tasa de mortalidad femenina derivada de la gestación fue de 810 fallecimientos por cada 100.000 nacimientos (datos “ajustados” con los que trabaja Naciones Unidas). El PT llega para rebajarlos en la medida de lo posible no solo en el mes de trabajo, sino durante todo el año.

DE AHÍ, QUE LA DOCTORA Y LAS HERMANAS SE PREOCUPEN, sobre todo, por plantar semillas de conocimiento médico. “Es lo más importante, que lo que sepamos nosotros pueda quedarse allí”, dice Ruisánchez que recuerda su primer viaje, allá por 2007, cuando se plantó en Malawi con el “fonendoscopio” y nada más, salvo “muchas ganas” de echar una mano. Ahora, muchos corazones malauíes le deben su latido a esta médica de Valdeciella.

PERO LA RECOMPENSA ES MUTUA. La doctora Ruisánchez reconoce que ella también se trae a Cantabria experiencias y momentos desde su primera estancia, en 2007. La visión conmovedora de la “niña vendedora de patatas”, la “ilusión” y la “impresionante labor” de las hermanas carmelitas misioneras, los contrastes de la dura vida de los malauíes, las carreteras de tierra, la “reacción” ante la miseria... Ha fotografiado decenas de instantes (imágenes que acompañan este reportaje), entre ellas, muchas “sonrisas de África” o el equipo de Kapiri usando el ecógrafo, un símbolo del valor de pequeños-grandes proyectos como el de Kapiri o como el de la cardióloga.

CRISTINA, SIN EMBARGO, NO SE DUERME EN LOS LAURELES. No quiere que el hospital sea flor de un día, sino que el proyecto cale y se comprometan con él las instituciones y la ciudadanía. En esas está, ‘encima de la montaña’, el significado de Kapiri.

La Obra Social en África y Asia

Además, del empujón tecnológico en este hospital de Malawi,

la Obra Social de Caja Cantabria mantiene abiertos otros proyectos de colaboración en África, caso de Sudán, que vive ahora un momento clave de su historia, con la celebración de un referéndum de soberanía en el sur del país, o de Burkina Faso.

EN EL PRIMER PAÍS, A LOS PIES DEL MAR ROJO, la Obra Social colabora en un proyecto educativo en el que participa junto a la organización no gubernamental Intermon Oxfam. Después de cumplir con el objetivo principal, que era levantar infraestructuras educativas en el sur del país, en la región de Bahr-El-Gazal, ahora continúa con “actuaciones en dos bloques”. Por un lado, se forma a los alumnos, especialmente a las niñas, a quienes se les presta educación en inglés. Por otro lado, también se forma a los profesores, a quienes se ayuda a adecuar su currículum a las peticiones del Gobierno sudanés. El enfoque de género está presente: se presta especial atención a la sensibilización sobre los problemas que sufren las mujeres, desde el abandono escolar hasta la violencia física.

MÁS. LA OBRA SOCIAL TAMBIÉN MIRA A BURKINA FASO, país situado en el oeste del continente, donde el 70% de su población vive en núcleos rurales. En este país, colabora en un proyecto para la promoción de la educación de las niñas, dentro de la estrategia del propio Gobierno de Burkina. En concreto, la iniciativa en la que colabora la Obra Social, “busca mejorar las escuelas primarias, construyendo centros educativos equipados con sanitarios y agua potable separados por sexo, así como promover la movilización social, la sensibilización y la incidencia política para aumentar el número de niñas en las escuelas”.

LA EDUCACIÓN TAMBIÉN ES EL MOTOR DE LA LÍNEA DE COLABORACIÓN que mantiene abierta la Obra Social y la Fundación Vicente Ferrer en la India. Quieren construir escuelas en el gigante asiático para dar salida a nuevos alumnos, así como habilitar laboratorios y bibliotecas. La Obra Social ha aportado una cantidad próxima a los 8.000 euros a un proyecto educativo en Anantapur, una de las zonas más deprimidas de este país.

ADEMÁS DE CON UNICEF, la Obra Social también mantiene colaboración estrecha con Manos Unidas, concretamente en El Congo, y con la Fundación Paz y Solidaridad en Nicaragua. ■■